1. **La transacción**

Una vez, una escuela en Connecticut celebró "un día dedicado a las artes", y me pidieron que fuera y hablara sobre la vocación del escritor. Cuando llegué, descubrí que habían invitado a un segundo orador: el Dr. Brock (como lo llamaré), un cirujano que recientemente había comenzado a escribir y había vendido algunas historias a revistas. Él también iba a hablar sobre la vocación del escritor. Eso nos hizo un panel, y nos sentamos ante una multitud de estudiantes, maestros y padres, todos ansiosos por conocer los secretos de nuestro glamoroso trabajo.

*El autor y Dr. Brock hablaron sobre la vocación del escritor.*

El Dr. Brock llevaba una chaqueta roja brillante, como un artista, como se supone que deben verse los autores, y la primera pregunta fue para él. ¿Cómo era ser escritor?

Dijo que era muy divertido. Al llegar a casa después de un arduo día en el hospital, iba directamente a su cuaderno amarillo y se relajaba escribiendo. Las palabras simplemente fluían. Era fácil. Luego yo dije que escribir no era fácil ni divertido. Era duro y solitario, y las palabras rara vez fluían.

Luego le preguntaron al Dr. Brock si era importante reescribir. Absolutamente no, dijo. "Deja que todo cuelgue", nos dijo, y cualquier forma que tomen las oraciones reflejará al escritor en su forma más natural. Entonces yo dije que la reescritura es la esencia de la escritura. Señalé que los escritores profesionales reescriben sus oraciones una y otra vez y luego reescriben lo que han reescrito.

"¿Qué haces los días que no te salen las palabras?" le preguntaron al Dr. Brock. Dijo que simplemente dejaba de escribir y dejaba el trabajo a un lado para otro día en que iría mejor. Entonces yo dije que el escritor profesional debe establecer un horario diario y apegarse a él. Dije que escribir es un oficio, no un arte, y que el hombre que huye de su oficio por falta de inspiración se engaña a sí mismo. Y también se queda sin dinero.

"¿Qué pasa si te sientes deprimido o infeliz?" preguntó un estudiante. "¿Eso no afectará tu escritura?"

Probablemente sí, respondió el Dr. Brock. En ese caso voy a pescar, doy un paseo. Probablemente no, dije yo. Si tu trabajo es escribir todos los días, aprendes a hacerlo como cualquier otro trabajo.

Un alumno preguntó si nos resultaba útil circular en el mundo literario. El Dr. Brock dijo que estaba disfrutando mucho de su nueva vida como hombre de letras, y contó varias historias en las que su editor y su agente lo invitaron a almorzar a restaurantes de Manhattan donde se reúnen escritores y editores. Yo dije que los escritores profesionales son como esclavos solitarios que rara vez ven a otros escritores.

"¿Pones simbolismo en tu escritura?" me preguntó un estudiante.

"No si puedo evitarlo", respondí. Nunca entiendo bien el significado más profundo de una historia, obra de teatro o película. Y en cuanto a la danza y el mimo, nunca he tenido idea de lo que se transmite.

"¡Me *encantan* los símbolos!" exclamó el Dr. Brock, y describió con entusiasmo la alegría de poner símbolos en sus textos.

Así transcurrió la mañana, y fue una revelación para todos nosotros. Al final, el Dr. Brock me dijo que estaba enormemente interesado en mis respuestas; nunca se le había ocurrido que escribir pudiera ser difícil. Yo le dije que *yo* estaba igualmente interesado en *sus* respuestas; nunca se me había ocurrido que escribir pudiera ser fácil. Tal vez debería dedicarme a la cirugía en mi tiempo libre.

En cuanto a los estudiantes, cualquiera podría pensar que los dejamos confundidos. Pero, de hecho, les dimos una visión más amplia del proceso de escritura que si solo uno de nosotros hubiera hablado. Ya que no hay ninguna forma "correcta" de hacer un trabajo tan personal. Hay todo tipo de escritores y todo tipo de métodos, y cualquier método que te ayude a decir lo que quieres decir es el método adecuado para ti. Algunas personas escriben de día, otras de noche. Algunas personas necesitan silencio, otras encienden la radio. Algunos escriben a mano, otros con un procesador de textos, otros hablando en una grabadora. Algunas personas escriben su primer borrador de un tirón y luego lo revisan; otros no pueden escribir el segundo párrafo hasta que hayan perfeccionado el primero.

Pero todos ellos son vulnerables y todos ellos están tensos. Están impulsados por el deseo de poner una parte de sí mismos en el papel y, sin embargo, no escriben solo lo que les sale de forma natural. Se sientan a hacer un acto literario, y el *yo* que emerge en el papel es mucho más rígido que la persona que se sentó a escribir. El problema es encontrar al verdadero hombre o mujer detrás de la tensión.

Al final, el producto que cualquier escritor tiene que vender no es el tema sobre el que escribe, sino quién es él o ella. Muchas veces me encuentro leyendo con interés sobre un tema que nunca pensé que me interesaría, tal vez alguna búsqueda científica. Lo que me atrae es el entusiasmo del escritor por su campo. ¿Cómo se involucró en él? ¿Qué emociones trajo consigo? ¿Cómo cambió su vida? No es necesario querer vivir un año solo en un bosque para interesarse en un escritor que lo hizo.

*El producto de cualquier escritor no es el tema que escribe, sino quién es él o ella, y el mensaje al fondo de los textos.*

Esta es la transacción personal que está en el corazón de la buena escritura de no ficción. De ahí surgen dos de las cualidades más importantes que este libro tratará de buscar: humanidad y calidez. La buena escritura tiene una vivacidad que mantiene al lector leyendo de un párrafo al siguiente, y no se trata de trucos para "personalizar" al autor. Se trata de usar el idioma de manera que logre la mayor claridad y fuerza.

¿Se pueden enseñar tales principios? Tal vez no. Pero la mayoría de ellos se pueden aprender.